

CONSEJOS PARA JÓVENES POETAS

*Carlos Drummond de Andrade**

Querido Alipio: ayer noche, cuando se fue de nuestro apartamento, a donde vino en búsqueda de sabiduría griega y encontró únicamente un brandy y un gato llamado Crispín, decidí escribir lo que le dijera. ¿Una suerte de escepticismo? No, se aprende solo. La única cosa que, remotamente, se puede concluir de lo que conversamos, es que no vale la pena practicar la literatura, si ella contribuye para agravar la falta de caridad que traemos desde la cuna.

Por esto, y porque nada resolvería, no le doy consejos. Le doy anticonsejos, hijo mío. Y si lo llamo hijo, perdone: es manía de gente madura. Podría llamarle hermano, lo que nos hace semejantes; sin embargo, a causa del tiempo y de las particularidades físicas, ambos cultivamos lo real e ilusorio, que es un bien y un mal para el alma. Poco queda por hacer cuando no se nace para los negocios ni para la política ni para la guerra. Nuestro negocio es la contemplación de la nube. Espero, al menos, no nos vuelva demasiado antipáticos a los ojos de nuestros contemporáneos, absortos en ocupaciones más seculares. Recoja, pues, estos apuntes, Alipio, y sepa que lo estimo.

- I. Escriba tan sólo cuando ya no pueda dejar de hacerlo. Y siempre puede dejarse.
- II. Al escribir, no piense que derribará las puertas del misterio del mundo. Nada tumbará. Los mejores escritores apenas consiguen reforzarlo. No exija de sí tamaña proeza.
- III. Si vacila entre dos adjetivos, elimine ambos, y use el sustantivo.
- IV. No crea en la originalidad, claro. Pero tampoco vaya a creer en la banalidad, que es la originalidad de todo el mundo.
- V. Lea mucho y olvide cuando pueda.
- VI. Anote las ideas que se le vengan por la calle, para evitar desarrollarlas. El azar es el mal consejero.

* El presente artículo fue publicado en el desaparecido periódico *El Sol*, el 9/04/1996.

- VII. No se entusiasme si le dicen que su nuevo libro es mejor que el anterior. Quiere decir que el anterior no era bueno.
- VIII. Pero si le dicen que su nuevo libro es peor que el anterior, quizá le digan la verdad.
- IX. No responda a los ataques de quien no tenga madurez literaria; sería como ponerle rabo al *nambú*** . De lo contrario, no atacaría; pues tiene otras cosas que hacer.
- X. ¿Piensa que su infancia fue maravillosa y merece ser recordada a cada instante en sus escritos? Sus compañeros de infancia están ahí, y tienen una opinión diferente.
- XI. No salude con humildad al escritor consagrado, ni con arrogancia al escritor oscuro. A veces ninguno de ellos nada vale; ante la duda lo mejor es ser cortés con el prójimo, incluso tratándose de un escritor.
- XII. El portero de su edificio probablemente ignora la existencia, en ese inmueble, de un escritor excepcional. No juzgue por ello que todos los asalariados modestos sean insensibles a la literatura, ni que obligatoriamente haya escritores excepcionales en todos los pisos.
- XIII. Pensando en el futuro, no deje copias de sus cartas. El fuego, la humedad y las polillas pueden malograr su cautela. Lo más simple es confiar en la falta de método de esos tres críticos literarios.
Trate de que su talento no ofenda al de sus compañeros.
- XIV. Todos tienen derecho a la presunción de la genialidad exclusiva.
- XV. Haga fichas de lecturas. Las papelerías aprecian este hábito. Las fichas absorberán su exceso de vitalidad y, no usadas, son inofensivas.
- XVI. Si llega a sentir inclinación hacia el gang literario, instálese en el seno de su generación y ataque. No hay policía para ese tipo de actividad. El castigo son los compañeros y, más tarde, el tedio.
- XVII. No se juzgue más honesto que su amigo porque supo identificarse un falso elogio, y él no. Quizá lo que sucede es que Ud. Sea más duro de corazón.

** *Nambú*: ave característica de las regiones neotrópicas, desprovista completamente o casi totalmente de cola.

- XVIII. Evite los concursos literarios. Lo peor que puede ocurrirle es ganarlos, conferidos por jueces cuya capacidad crítica usted nunca premiaría.
- XIX. Su vanidad asume fronteras tan sutiles que llega a confundirse con modestia. Hágase un test: proceda conscientemente como vanidoso, y vera cómo se siente bien.
- XX. Sea más tolerante con la pedantería de su amigo; casi siempre esconde una deficiencia, y únicamente impresiona a otros pedantes.
- XXI. En cuanto a su propia pedantería, se enfriará si usted observa que, en la más cristiana de la hipótesis, es objeto de la tolerancia ajena.
- XXII. Antes de reproducir en la pestaña de su libro la opinión de un colega, piense, primero, que él no autorizó su divulgación; segundo, que la opinión pudo ser mera cortesía; tercero, que usted no admira tanto a su colega.
- XXIII. Trate de ser justo con los otros, si fuese muy difícil, bondadoso; en la peor eventualidad, negligente.
- XXIV. Una opinión permanente es aquella que se mantiene válida durante tres meses. No exija mayor coherencia de los otros ni se siente obligado intelectualmente a tanto. Y proceda a la revisión periódica de sus admiraciones.
- XXV. Procure no mentir, a no ser en los casos indicados por la delicadeza o por la misericordia. Es un arte que exige mucho refinamiento, y usted si llega a ser famoso será descubierto de aquí a diez; y si no, no valdría la pena.
- XXVI. Sin llamar a los fotógrafos, déjese fotografiar cuanto quiera; no se niegue a dar autógrafos, tampoco se mortifique si no se los piden. Homero no dejó cartas ni retrato; Baudelaire dejó unos que otros. Lo esencial va en otros papeles.
- XXVII. Usted tiene un diario para explicarse: ¿es tan complicado? Para justificarse: ¿está medio turbia su conciencia? Para proyectarse en el futuro: ¿se juzga tan extraordinario?
- XXVIII. Trate a las asociaciones con cortesía y podrá llegar a ingresar a una; con indiferencia, lo más probable es que nunca lo haga.

- XXIX. Impóngase no sufrir ante el éxito de su compañero, admitiendo incluso que él sufra con el de usted por egoísmo, ahórrese cualquier tipo de sufrimiento.
- XXX. Sea discreto. ¡Es tan ventajoso!